

INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

EN EL GOYA SE ESTRENO "ESTA NOCHE ES LA VISPERA",
DE RUIZ IRIARTE

Con excelente escenografía de Zerolo y de Pablo y una atinada dirección de Manuel Benítez, que salió a saludar al fin de la obra, se estrenó anoche en el Goya "Esta noche es la vispera", de Víctor Ruiz Iriarte.

La comedia obtuvo un éxito franco y rotundo. El público la escuchó con interés y deleite, rió con las ingeniosidades y los golpes irónicos y aplaudió mucho al fin de los actos mientras el autor comparecía en unión de los intérpretes y el telón se alzaba incontables veces.

Maruja Asquerino, en un papel de acusados perfiles populares y de nervio y fuerza; Luisa Sala, con su habitual seguridad y dominio; Carmeneco, grande siempre, lista en papeles pequeños; Mary Campos, Rose Fontana, Ocaña Morales, con encanto y buen arte; Casaravilla y Roderó que lograron auténticas creaciones en sus personajes, y el resto del reparto, impecable también. Heredia, Domínguez Luna, Redondo, Ocaña, Pablo Sanz, Vilches y Marcial Gómez, con estudio, disciplina y ensayo perseverante, contribuyeron al triunfo.

Tras un breve prólogo que, en definitiva, se reduce a anunciarnos la historia que se nos va a relatar, y sus razones y motivos, el autor nos pone en contacto con un censo abundante de personajes—pasajeros de un avión detenido por la nieve que se refugian en una casa de campo—que poco a poco nos van haciendo sus confesiones, es decir, desnudando más o menos sus aimas. Casi todos estos seres reunidos por la casualidad, tienen algo que ocultar o algo que temer. Y de ahí nace la tensión dramática de la comedia dialogada, experta y sobriamente, con suelto y ágil movimiento, a pesar de las evidentes dificultades que la acción comprimida encierra, y conducida hasta poco antes del desenlace con excelente estilo teatral, un poco a la manera del buen Priestley, el de "Curva peligrosa" o "Yo estuve aquí antes".

Como hubo una moda de fantasmas o de decorado con escaleras, parece que ahora está en boga el que las figuras de ficción extraviertan sus problemas tras haberse congregado, o mejor dicho, "entrado en clausura" por uno u otro pretexto. (También la nieve aísla a los personajes de una reciente obra de Alfonso Paso y no es nueva la idea de los pasajeros del avión o del barco que, forzados a convivir por unas horas en trance de accidente, juegan, dramática o humorísticamente, a relatarlos "sus casos" más o menos complicados o entrecruzados como lo pide y requiere la normal exposición y nudo de un asunto teatral.)

Pero hay, además en la comedia de Ruiz



Mary Campos, Luisa Sala, Maria Asquerino, José Maria Roderó y Gracita Morales, intérpretes de "Esta noche es la vispera", estrenada anoche en el teatro Goya.

Iriarte, y sumados a otros valores innegables, donde reencontramos su buen pulso y su finura de autor, una idea, una temática e incluso una problemática honda y conmovedora. Es la que acude a esa "vispera" definitiva del título "vispera" del libre albedrío, que triunfa y vence sobre el determinismo materialista, "vispera" donde nada se ha consumado y todo es posible hasta ese milagro que se disfraza de azar, pero en el que existe siempre una coyuntura espiritual de salvación.

Sin ponerse dogmático ni enfadoso, sin empacho oratorio, ni docente, ni didáctico, porque hasta el personaje-sacerdote de la obra se expresa de un modo contenido y sobrio dentro de su noble ministerio, Ruiz Iriarte nos muestra el fondo de su comedia, que encierra una tesis llena de dignidad.

Hay en "Esta noche es la vispera" evidente habilidad expositiva, gracia, ternura, intriga, y rasgos de sorpresa y de originalidad dentro de la obligada y lógica trayectoria del argumento.

En lo único que disintimos del autor—y suponemos que nos perdonará por ello—es en la absoluta y terminante felicidad del desenlace, porque ahí nos parece que es donde la obra cobra de pronto un tinte rosado que no está a tono con el resto del asunto. La comedia acaba "demasiado bien"—si se nos permite la expresión—, se arrepienten todos los que debían hacerlo. Y la vida, ¡ay!, no suele ser así, desgraciadamente. Claro que Ruiz Iriarte puede contestarnos que su comedia no es vida, sino teatro—y nada malo ciertamente—. Y si eso nos responde, con gusto le damos la razón. Y también la enhorabuena, porque nos congratulamos sinceramente de su triunfo escénico.—Alfredo MARQUERIE.